

La economía política de la globalización de China

DOI:10.32870/mycp.v7i21.216

Roberto Hernández Hernández*

I ntroducción

La participación de China en los mercados internacionales en los dos últimos decenios del siglo XX y en lo que va del presente, ha sido tan vertiginosa y extensa que difícilmente encontraremos otra experiencia similar. De ser un país aislado y semiautárquico en los años sesenta, ha pasado a ser una de las naciones de mayor apertura en la actualidad. El aumento de la participación de China en el comercio mundial, la inversión y los flujos de capital han sido tan intensos que han generado una mezcla de admiración y temor, tanto en países desarrollados como en desarrollo.

Sobreestimar los éxitos y las capacidades de China, minimizar sus logros o no prever su futuro desarrollo puede llevar a interpretaciones erróneas con altos costos para los sectores interesados. Para evitar juicios equivocados es necesario ampliar el conocimiento sobre la participación de China en la economía mundial, así como conocer el sistema económico y político que la sustentan.

Como una contribución al conocimiento de la situación económica de China y su relación con la participación en la economía mundial, este trabajo analiza las cuestiones del comercio, la inversión extranjera directa y el desarrollo del mercado interno de China desde el enfoque de la globalización.

Sobre el concepto de globalización

No obstante que el término “globalización” es muy reciente, dado que su uso se generaliza a finales de los ochenta, el concepto, la idea de globalización, es tan arcaica como los proyectos geopolíticos de alcance “mundial” de los imperios más antiguos.¹ En su concepción más reciente, la globalización se concibe como la ampliación y profundización de los flujos internacionales de comercio, capital, tecnología e información, así como la difusión de valores y prácticas culturales producidas por la dinámica del desarrollo capitalista. La globalización propone liberar los mercados nacional y mundial bajo el supuesto de que el libre flujo de comercio, el capital y la información producirán los mejores resultados para el crecimiento y el bienestar humano.²

Una manifestación típica de la globalización es el hecho tan “simple” como el de que los consumidores de cualquier país compran cada vez más productos extranjeros a un creciente número de empresas que operan fuera de sus fronteras, y que los inversionistas movilizan cada vez más fondos hacia países muy distantes de su lugar de origen. Esto nos lleva a plantear que la globalización económica (perspectiva central de este trabajo) es un reflejo del alto nivel de actividad económica transnacional, la cual se manifiesta en la amplia dispersión de los procesos de producción y la expansión explosiva del capital financiero. Al relacionarse lo microeconómico con lo macroeconómico se genera un cambio, tanto de

* Investigador y jefe del Departamento de Estudios del Pacífico, de la Universidad de Guadalajara.
ORCID <http://orcid.org/0000-0002-9145-5865>

la estructura estratégica organizacional y conductual de las empresas en lo particular, como de la transformación de las relaciones Estado-sociedad. En este sentido, a la globalización se le concibe como un mecanismo para rehacer el Estado forzándolo a privatizar, internacionalizar o reducir sus funciones económicas fundamentales.³

Ambas fuerzas, la transformación estatal y la complejidad sociocultural tienen consecuencias potenciales para el imaginario económico. Roberto Cox presenta un detallado análisis de la “internacionalización del Estado”. Con el objeto de mantener el crecimiento económico dentro de un determinado territorio, la dirigencia política tiene no sólo que coordinar las políticas macroeconómicas, sino también, y en última instancia, reestructurar al Estado mismo. En este esfuerzo las dependencias gubernamentales que más se interrelacionan con la política económica internacional —ministerio de finanzas, banco central, etcétera— ganan en preeminencia política, mientras que otras pierden importancia estratégica.

La combinación de un mercado mundial común presiona e incrementa de manera similar a las estructuras internas del Estado, llevándolo a un “proceso de formación de un consenso interestatal”.⁴ Para dirigir este proceso económico y político de alcance mundial, el sistema internacional no ha generado la estructura de autoridad formal que oriente la evolución de la economía mundial, aunque existe cierta gobernabilidad sin gobierno, que se “ejerce” a través de los regímenes internacionales, los cuales definen las reglas y las normas para encuadrar las conductas de los actores económicos y políticos.

Es importante señalar que la globalización económica tiene una estrecha relación con otros aspectos del desarrollo humano como el cultural, el estratégico-militar o el social. El estudio de problemas como la guerra, la migración, la pobreza, la salud pública o los procesos de integración pueden enriquecerse con esta perspectiva que relaciona

ambos aspectos. Así, por ejemplo, la creciente migración y comunicación, facilitadas por el cambio económico y tecnológico, inciden sobre el imaginario de las colectividades. Arjun Appadurai⁵ analiza en detalle la complejidad de las formas en las cuales cultura y nación son modificadas y reinventadas mediante la desconexión social, económica y tecnológica, con dimensiones ideológicas en el mundo contemporáneo. La dificultad y aún la imposibilidad de mantener la estabilidad de las identidades colectivas dentro de una base territorial (país, región o localidad) surgen ante la presión simultánea de la homogeneización y heterogeneización culturales de amplitud global. Puede apreciarse como los mitos nacionales son debilitados desde arriba por el efecto de las ideas y las imágenes foráneas, y desde abajo por la lucha de los individuos y las comunidades para situarse significativamente dentro de una estrepitosa proliferación de símbolos culturales.⁶

Si damos por sentado que la globalización es un proceso general que influye sobre un país, región o localidad, entonces podemos analizar cómo y con qué profundidad la globalización se manifiesta en el entorno escogido, así como la respuesta que éste presenta hacia la globalización. Es el caso de este trabajo que estudia el tema de la globalización económica de China.

La globalización de China

Sin entrar en una discusión sobre el origen de la globalización en China o si el imperio chino fue “global” en sus más de 2000 años de existencia, trataré la globalización actual como un producto del desarrollo capitalista. Podemos afirmar que este país fue incorporado al proceso de globalización a principios del siglo XIX.⁷ El sistema político imperial chino (personalizado en el emperador y los mandarines) durante los últimos siglos de su vigencia, se caracterizó por la autosuficiencia y la búsqueda de la autarquía. La incorporación de China a las tendencias globales económica, política y cultural, a comienzos del siglo XIX, en el contexto de la colisión de los imperios chino y bri-

tánico, dio como resultado su incorporación al desarrollo capitalista mundial. Durante la primera mitad del siglo XX, la experiencia china en la arena internacional se caracterizó por la inestabilidad, producto tanto del desorden político y social interno, como de la cambiante situación internacional. Durante los primeros treinta años de la República Popular, China transitó de la incorporación al bloque soviético a un aislamiento simultáneamente impuesto y autoimpuesto. La etapa actual del proceso de globalización de China corresponde con las políticas de modernización y de reforma claramente definidas durante los años ochenta. En este último período los líderes chinos han considerado que la participación del país en la globalización es una condición necesaria para apoyar la reforma económica, acelerar el desarrollo y jugar el papel de gran potencia en la arena internacional.

Las imágenes típicas de interconectividad y de interdependencia asociadas con la globalización, tanto a nivel global como regional, las encontramos en la experiencia china. La actual globalización de China es un proceso de gran dinamismo, inducido desde las altas esferas del gobierno, que incide sobre la población en su conjunto de manera significativa, aunque con diferentes matices e intensidades, y que determina en buena medida las relaciones de China con el exterior.

La globalización económica de China

La globalización es muy clara en el desarrollo de dicho país. El capitalismo global aparece en la escena económica de China desde finales de los setenta con la política de reforma. El liderazgo chino, con el objeto de revitalizar el crecimiento económico, reformuló la estrategia económica general al incluir elementos capitalistas en la estructura productiva socia-

lista heredada de la etapa anterior. De este modo, con base en el funcionamiento del mercado, la liberalización comercial y la privatización, poco a poco fue alejándose de la política maoísta de autosuficiencia y autoconfianza.

Así, en el contexto de la globalización, los dirigentes chinos, desde finales de los setenta, fueron diseñando y aplicando una política de apertura hacia el exterior⁸. Ello significó incorporar la economía de mercado al sistema de planificación prevaleciente, así como la introducción de los mecanismos de incentivos económicos que paulatinamente fueron sustituyendo los de carácter ideológico. Como producto de esta estrategia, durante los ochenta y noventa China emerge como un jugador importante en la economía global. Por un lado, abre los mer-

cados externos a sus productos, y por el otro, reduce sistemáticamente sus barreras comerciales hasta convertirse en el país en desarrollo con el más bajo nivel arancelario; proceso que se percibe con mayor claridad en los años previos a su incorporación a la Organización Mundial de Comercio.

La apertura hacia afuera

En relación con la economía externa, China ha pasado de ser un país semiautárquico en los años setenta a uno muy abierto en el presente. Así, el comercio exterior se ha más que duplicado en los últimos cinco años; las importaciones han crecido 2.4 veces, al pasar de 158 700 millones de dólares en 1999 a 381 600 millones en 2003; las exportaciones aumentaron en 2.1 veces, al pasar de 194 700 millones de dólares a 413 200 en cinco años. Cabe resaltar que entre 2002 y 2003 las importaciones se incrementaron en más de 100 000 millones de dólares. En este mismo período el saldo positivo en la balanza

La participación de China en el comercio mundial, la inversión y los flujos de capital ha sido tan intensa que ha generado una mezcla de admiración y temor, tanto en países desarrollados como en desarrollo

comercial promedió 36 100 millones de dólares anuales. Para 1999 China era el quinto país exportador del mundo, si consideramos a la Unión Europea como una sola entidad.⁹

En 2003, con un comercio exterior valuado en 794 800 millones de dólares, China se convirtió en el tercer país exportador a nivel mundial, por arriba de Japón y superado solamente por Estados Unidos y Alemania. El valor de las mercancías exportadas se incrementó de aproximadamente 10 000 millones por año a finales de los setenta a 326 000 millones de dólares en 2002, equivalente este último al 5 por ciento de las exportaciones totales mundiales.

Por lo que respecta a la relación de las importaciones con el Producto Interno Bruto (PIB), se incrementó de menos del 15 por ciento en 1990 a casi 30 por ciento en 2003. Este porcentaje es casi cuatro veces superior al de Japón (8 por ciento) y el doble de la relación de importaciones/ PIB de Estados Unidos,¹⁰ situación que denota el alto grado de apertura que tiene ahora la economía de China.

Al igual que otras exitosas economías de Asia orientadas a la exportación, la estructura del comercio exterior de China se caracteriza por el desarrollo del comercio de productos procesados. Tanto las exportaciones como las importaciones tienen una fuerte tendencia hacia el crecimiento y la dependencia de los intercambios con el exterior (exportaciones más importaciones como proporción del PIB). El comercio exterior de China ha sido uno de los factores más importantes del crecimiento económico. Su importancia en la economía nacional ha sido creciente desde el inicio de la reforma en 1978. Así, la relación del comercio de China con su PNB se incrementó de 13 por ciento en 1980 a 36 por ciento en 1997.¹¹

La influencia del comercio exterior de China sobre el mercado internacional tiene diferentes efectos dependiendo del sector económico o rama en particular. El acelerado aumento del comercio exterior de China está

presionando no sólo el mercado de los países a los que destina sus productos, sino también los mercados donde adquiere los bienes que demanda la producción interna. La presión sobre el aumento de los precios se ha experimentado en productos como la alúmina (utilizada para la fabricación del aluminio) y del níquel (utilizado para la fabricación del acero). La producción de autos y la construcción están demandando grandes cantidades de mineral de hierro, cobre, oro y platino. La industria textil, una de las más dinámicas de China, en espera de la eliminación de las barreras comerciales en el extranjero, multiplicó por siete las importaciones de algodón durante los primeros nueve meses de 2003, en relación con 2002.¹²

A la enorme lista de productos y sectores en donde China está haciendo sentir su presencia global hay que añadir el petróleo. Una razón de peso para explicar el elevado precio del petróleo en el mercado internacional es la enorme demanda de China.¹³ El consumo de gasolina seguramente que continuará creciendo, pues sólo en los primeros siete meses de 2003 la producción de automóviles para el mercado chino superó el millón de vehículos.¹⁴

En los últimos años, además de los productos de consumo masivo de bajo precio y calidad elaborados por las pequeñas empresas locales, se ha dado la irrupción en los mercados mundiales —sobre todo de Asia, Europa y Estados Unidos— de bienes industrializados, producidos por las grandes compañías chinas, a través de los cuales van ocupando nichos de mercado que las empresas transnacionales han descuidado.¹⁵

La apertura hacia adentro

A diferencia de otras experiencias de apertura comercial hacia adentro, la de China ha sido muy rápida e intensa. Sus principales manifestaciones son la incorporación de empresas extranjeras a la estructura productiva del país, y el crecimiento de las importaciones. La decisión de China de abrir su economía ha contribuido a su integración a la economía

mundial, más rápida y con mayor amplitud que lo experimentado por Japón y Corea del Sur después de la segunda guerra mundial. En la actualidad, por ejemplo, la inversión extranjera directa de Japón representa el 1.1 por ciento de su PIB, comparado con más del 40 por ciento de China.¹⁶ Comparada con otras de las grandes economías con un alto grado de apertura, China continúa siendo de los países más abiertos. En el siguiente cuadro se aprecia, en relación con el PIB, que en 1999 el comercio de China alcanzaba 44.0 por ciento, sólo superado por Rusia; en cuanto a la inversión extranjera directa alcanzaba el 30.9 por ciento, sólo superado por Brasil.

Un aspecto importante relacionado con el comercio exterior de China es su administración. El número de las compañías autorizadas para llevar a cabo operaciones de comercio exterior aumentó de 12 en 1978 a 35 000 en 2001.¹⁷ Además, en 1997 China permitió por primera vez la formación de empresas conjuntas sino-extranjeras dedicadas al comercio exterior, y en 1998 el Consejo de Estado autorizó la creación de las primeras compañías comerciales privadas. Un instrumento clave para la liberalización comercial fue la eliminación en 1996 de la sobrevaloración de la moneda, así como su convertibilidad.

Las empresas chinas respondieron a esta reforma de manera consistente con una economía orientada al mercado. La exportación de manufacturas intensivas en mano de obra, especialmente ropa, calzado y juguetes, tuvieron un enorme incremento. De este modo, China se fue incorporando cada vez más a las redes globales de producción, puesto que las empresas extranjeras aprovecharon la combinación de los costos bajos de mano de obra y de un ambiente más liberal para la inversión extranjera.¹⁸

La política de liberalización ha permitido a las empresas extranjeras y algunas empresas chinas involucrarse en el proceso de exportación. Para 2002 las empresas con inversión extranjera, que representaban una octava parte del total de producción manufacturera, eran responsables de casi 50 por ciento de las exportaciones de China. Las empresas extranjeras generalmente son responsables de diseño del producto, el abasto de las partes y componentes requeridos, y de la venta de los productos en el mercado internacional. Al mismo tiempo, las empresas extranjeras abastecen el equipo especializado que es requerido para ensamblar los productos que son vendidos en el mercado mundial.¹⁹

En el sector servicios, como en los otros sectores económicos, China ha abierto su mercado. Dos de los sectores sobresalientes son el de comercio al menudeo, realizado a través de las tiendas de autoservicio, y el turismo. Varios de los grandes almacenes comerciales están posicionados en el mercado chino desde hace varios años y cadenas mundiales de supermercados como Wal-Mart y Carrefour están aperturando nuevas sucursales a ritmo acelerado.²⁰ En los próximos diez años —y pro-

Cuadro 1
Relación del PIB con el comercio y la inversión extranjera directa
en países seleccionados, 2002

	Población (millones)	Superficie (mill. de Km ²)	% de Comercio	% de IED
China	1,294.9	9.6	60.3	36.2
India	1,049.6	3.287	22.9	5.1
EE.UU.	291.4	9.628	18.8	12.9
Brasil	176.3	8.51	26.8	52.1
Rusia	144.1	17.07	52.1	6.5
Japón	127.5	0.37	18.9	1.5
México	110.0	1.97	50.9	24.0

Fuentes: FMI, Estadísticas Financieras Internacionales; UNCTAD, World Investment Report, 2002 y 2003 (www.untad.org/fdistatistics).

blemente después— las empresas transnacionales serán las grandes ganadoras, conforme China vaya incrementando el grado de apertura de su economía. La razón estriba en la necesidad de mejores sistemas de administración empresarial, que demanda la siguiente etapa del desarrollo industrial y comercial de China. Entonces será necesario el *know how* y los sistemas de administración que aportan las empresas extranjeras.²¹

Con los compromisos adquiridos al ingresar a la OMC, China ha estado cambiando su normatividad para permitir el acceso de ramas tan sensibles como la financiera, incluyendo bancos y aseguradoras. Los compromisos adquiridos con la OMC le obligan a tener abierto su mercado de servicios financieros para 2006, con lo que la banca extranjera podrá ofrecer prácticamente todos los servicios.²²

En cuanto a productos agrícolas, no obstante que China es el principal productor y consumidor a nivel mundial y que en general tiene un nivel de autosuficiencia cercana al cien por ciento, adquiere en los mercados internacionales cantidades importantes de bienes básicos como cereales (maíz, cebada y trigo) y oleaginosas. Respecto de estas últimas, China se ha convertido en el principal importador mundial de frijol de soya, aunque de manera simultánea y siguiendo un esquema de sustitución de importaciones estratégicas.

China es una economía abierta con bajos niveles de protección formal. Esto quiere decir que a pesar de que sus aranceles son bajos, aún mantiene sustanciales elementos de protección. Algunos bienes específicos, considerados estratégicos, tienen aranceles altos. Las cuotas y licencias de importación cubren sólo el 4 por ciento de todas las líneas arancelarias, pero limitan severamente el mercado para algunas mercancías muy importantes, como automóviles, vehículos y autopartes. Registros obligatorios, precios tope, normas de calidad y de seguridad sanitaria, así como otros mecanismos no arancelarios, son utilizados y al menos son potencialmente utilizables para

proteger de forma selectiva a la industria nacional.

Además, no obstante que China ha reducido su protección en el mercado interno de bienes a través de reformas, continúan existiendo muchos requisitos contrarios a los estándares de la OMC sobre propiedad intelectual y otros principios que están cubiertos por los términos bajo los cuales China ingresó a dicha organización.²³

Una política que ha proporcionado una aceleración adicional a la integración de China en la economía mundial es el estímulo al consumo propiciado por el mismo Partido Comunista Chino (PCC) a partir de 1999. A través de las agencias gubernamentales y los medios de comunicación se lanzó una campaña para estimular a la población a conseguir préstamos para mercancías y servicios. La campaña fue popularmente llamada como “*jieqian yuanmeng*” (conseguir dinero para realizar su sueño). Esto clarifica la primacía del consumo como una locomotora de China para el crecimiento y la prosperidad.²⁴

Inversión extranjera directa (IED)

China ha alcanzado un nivel sin precedentes. La IED en China, de 1980 a la fecha, ha mostrado un comportamiento sin precedentes. De un promedio anual de 1 847 millones de dólares de IED captada entre 1979 y 1989, subió a 45 217 millones anuales en el quinquenio 1998-2002. Sólo en 2002 la IED alcanzó los 52 740 millones de dólares, con lo que China se convirtió en el primer país receptor del mundo. De este modo, el total de la inversión extranjera directa acumulada en 2002 alcanzó aproximadamente 442 740 millones de dólares.²⁵ En cuanto a la recepción de capital financiero, recientemente China aumentó su participación en los mercados internacionales de bonos y acciones. Al inicio la mayoría de los fondos correspondía a la venta de bonos de soberanía, pero a finales de los años noventa las principales compañías chinas de propiedad estatal promovieron la captación de capital a través de los mercados accionarios del exterior.²⁶

La inversión extranjera directa ha sido muy importante no sólo para sustentar el crecimiento económico, sino también para introducir nuevas tecnologías y estimular la competitividad de la planta productiva. Las empresas extranjeras representan una gran parte del comercio, alcanzando más del 50 por ciento de las exportaciones y aproximadamente el 30 por ciento del valor de la producción industrial.²⁷

Menos evidentes son las inversiones chinas en el exterior, las cuales paulatinamente van adquiriendo importancia. Para mediados de la década de los noventa China era el inversionista foráneo más grande entre países en vías de desarrollo y el octavo proveedor de inversión extranjera entre todos los países (World Bank, 1997: 26). Específicamente, el valor contratado dentro del rubro “cooperación económica con los países extranjeros y los territorios” acumuló 11.7 mil millones de dólares en 1998.²⁸

Mercado interno

China no es solo un país productor y exportador de bienes de consumo masivo y barato, un gran receptor de inversión extranjera directa y un exportador importante de capital, sino que es también un valioso mercado de consumo, que ya ha sido visualizado y aprovechado por empresas asiáticas, norteamericanas y europeas. Las empresas de todo el mundo, en especial las transnacionales, están dirigiendo su atención a China, donde el consumo interno está creciendo significativamente. De las 500 empresas transnacionales más grandes del mundo, 400 ya tienen inversiones en China. Asimismo, 400 firmas de investigación y desarrollo ya se han establecido en este país.²⁹

China es el mercado de más rápido crecimiento en el mundo. El ingreso per cápita aumentó más de cuatro veces entre 1978 y 2002, al pasar de 231 a 940 dólares corrientes.³⁰ Esta circunstancia y los aspectos sociales de la globalización (el desarrollo de las comunicaciones —que ha permitido recibir información sobre cualquier parte del mundo— el

turismo y la migración), han propiciado el cambio en los gustos de la población para adaptarse a parámetros de consumo globalizado. China es ahora el país con el mercado de más crecimiento en la compra de computadoras y teléfonos celulares (estos últimos alcanzan la cifra de 6 millones de unidades mensuales). Asimismo, es uno de los principales importadores mundiales de bienes tan diversos como el filete de res,³¹ el mineral de hierro, el algodón y los diamantes. La importación de petróleo crudo se calcula en 80 millones de toneladas en 2003, 10 millones de toneladas más de las importadas en 2002. El mercado de automóviles se perfila como uno de los más dinámicos del mundo.

Ingreso a la OMC

Un elemento para apreciar la globalización y regionalización china es el proceso de integración a la OMC, lo cual incide, a través de la estructura de comercio exterior, en los sectores productivos nacionales. Aun antes de su ingreso a la OMC, China realizó significativas reducciones arancelarias, las cuales pueden contextualizarse dentro del proceso de las negociaciones para lograr su incorporación a la organización. De este modo, en víspera de su ingreso, el arancel medio estatutario era de sólo 15.3 por ciento, equivalente al 27.4 por ciento de 1982, cuando el nivel arancelario alcanzaba el 55.6 por ciento.³²

Los compromisos adquiridos por China en su ingreso a la OMC la obligan a reducciones arancelarias adicionales.³³ De este modo, el nivel general arancelario disminuirá del 14 por ciento al 10 por ciento para 2005; el de productos industriales bajará de 13 a 9.3 por ciento y el de productos agropecuarios del 19.9 al 15.5 por ciento. El cumplimiento de los compromisos sobre productos agropecuarios alcanzará su punto máximo en 2004 y el 98 por ciento de los productos industriales en 2005. Los aranceles para autopartes y automóviles disminuirán a 25 y 10 por ciento, respectivamente, antes del 1 de julio de 2006. La disminución en los aranceles para algunos productos químicos se realizará hasta 2008.³⁴

En el sector agrícola, el resultado de la política de reforma ha sido el aumento de la producción de alimentos a pesar del reducido margen de maniobra, dada la relación entre la población y los recursos naturales. Al mismo tiempo, la política de apertura económica había propiciado una mayor en los mercados mundiales de alimentos, donde China funciona cada vez más de conformidad con las reglas internacionales. Los compromisos agrícolas adquiridos por China incluyen la apertura de su mercado, reducciones arancelarias, limitación de los apoyos al productor agrícola, a los subsidios, a la exportación de los productos del campo. Además, China eliminó las barreras técnicas de muchos años a las importaciones de varios productos agrícolas de importancia, y acordó reducir el nivel de la tarifa estatutaria para los productos agrícolas, de 22 a 15 por ciento antes de enero de 2004.³⁵

Los resultados de la globalización

El producto más evidente de la globalización de China es el crecimiento económico. En los dos últimos decenios, en términos de dólares China se convirtió en la sexta economía del mundo, con un PIB total de 1.414 billones de dólares y un PIB per cápita de 1 090 dólares corrientes³⁶ o 5 127 dólares en términos de poder adquisitivo.³⁷ En el último lustro el crecimiento promedio del PIB fue de 7.94 por ciento (cuadro 2). Por su parte, la globalización de la economía china se reflejó en el comercio exterior de la siguiente manera: el total de la relación comercial de China con el exterior

(exportaciones más importaciones) se incrementó de 360.6 mil millones de dólares en 1999 a 851.0 mil millones en 2003, equivalente al 136 por ciento de aumento en cinco años. Sólo de 2002 a 2003 las exportaciones de China aumentaron en 112.3 mil millones dólares, mientras que las importaciones fueron superiores al año anterior en 118.0 mil millones de dólares (cuadro 2).

Sin embargo, el crecimiento económico (superior al 9 por ciento anual) logrado en los últimos 25 años se ha dado a la par de un aumento paulatino en la disparidad del ingreso tanto regional como per cápita. Esto ha generado mercados bien diferenciados. Desde los de altos ingresos hasta los de subsistencia; desde regiones y zonas urbanas bien desarrolladas hasta zonas rurales de escasos recursos; desde consumidores de altos ingresos, equiparables a los de las clases privilegiadas del resto del mundo, hasta mercados de subsistencia, pasando por los estratos de nivel medio. El índice de inequidad se ha incrementado de 36.0 en 1990 a 44.5 en 2001, medido en términos del coeficiente de Gini.

Con la liberalización y el consecuente desarrollo urbano de los ochenta se dio un aumento en la disparidad del ingreso, alimentado por las diferencias regionales y urbano-rurales. Estas diferencias interprovinciales han estado determinadas por la amplia brecha en el interior de las provincias, como entre las provincias de la costa en relación con las del interior del país.³⁸

Cuadro 2
China: Indicadores económicos básicos, 1999-2003

	1999	2000	2001	2002	2003
Economía interna					
Producto interno bruto (PIB) real*	7.1	8	7.5	8	9.1
Precios al consumidor (promedio del período)	-1.4	0.3	0.5	-0.8	1.2
Economía externa					
Exportaciones	194.9	249.2	266.1	325.6	437.9
Importaciones	-165.7	-225.1	-243.6	-295.1	-413.1
Balance en cuenta corriente	29.2	24.1	22.5	30.5	24.8
Balance en cuenta corriente (% de las exportaciones)	15.0	9.7	8.5	9.4	5.7

Fuentes: International Monetary Fund. Public Information Notice (PIN) No. 03/136, Washington, D.C., 18 de noviembre. 2003; International Monetary Fund, International Financial Statistics, Washington, D.C., Julio, 2004.

* Datos de las autoridades chinas.

Relacionado con la pobreza está el desempleo, el cual alcanza más del 20 por ciento de la fuerza de trabajo, equivalente a 170 millones de personas. Esto se debe, principalmente, al crecimiento demográfico en los ochenta, la privatización y la reducción de las empresas estatales ineficientes, así como a los efectos del esfuerzo de China por cumplir con los compromisos de su ingreso en la OMC.

Se ha generado una migración masiva del campo a la ciudad que el gobierno intenta ahora revertir con programas de inversión en las zonas rurales, así como el estímulo a las empresas extranjeras a invertir en las zonas más atrasadas del país.

Conclusiones

La globalización es una forma de ver y analizar la evolución del mundo, de un país de una región o localidad. Este concepto, junto con (o en lugar de) otras categorías como internacionalización, mundialización, interdependencia o imperialismo, contribuyen a entender mejor las relaciones económicas y culturales del mundo actual, así como la forma en que se reflejan en una circunstancia particular ya sea país, región o localidad. La idea de globalización, al politizarse, se ha ofrecido como la fórmula para el desarrollo general o se ha convertido en la referencia de todos los males de la humanidad. Al margen de esta polémica, en el presente trabajo se tomaron algunos de los elementos clave de la globalización económica para analizar el caso de China.

En este país, no obstante que el Estado continúa siendo el sector más importante en cuanto a la acumulación de capital, en su proceso de integración a la economía global ha cedido espacios de influencia y control a las empresas transnacionales extranjeras y a las instituciones internacionales. Ello ha favorecido su crecimiento económico, al grado de alcanzar cifras sin precedentes de aumento del producto interno bruto; aunque con grandes incrementos en el ingreso de la ciudad frente al campo y de

las regiones desarrolladas frente a las atrasadas.

La globalización en China, entendida como la incorporación de este país a los flujos mundiales de comercio, capital, tecnología e información, ha producido resultados diversos: ha propiciado el crecimiento económico, con beneficios patentes para una nueva clase capitalista, pero también ha profundizado las desigualdades sociales. Que si el Estado chino logrará revertir el crecimiento de las desigualdades (producto del crecimiento económico determinado por el mercado), es una interrogante que está en el aire.

La incorporación de China al proceso de globalización ha propiciado una mayor participación de este país en el sistema internacional y creado las condiciones para influir sobre las decisiones de carácter global en su propio beneficio. Ello no impide que países como México encuentren áreas de interés mutuo sobre las cuales puedan formarse alianzas estratégicas. La participación más activa de China en organismos internacionales encargados de regular el comercio y la inversión extranjera, abre opciones en el exterior para los sectores industrial, comercial, de servicios (incluyendo el financiero) de ese país, pero obliga también a China a abrir cada vez más dichos sectores al exterior. Las cifras analizadas dan cuenta de una apertura en dos sentidos, aunque tanto en China como en el extranjero las repercusiones están siendo muy desiguales, con beneficios para algunos sectores, ramas y empresas en lo particular y perjuicios para otros.

Otro elemento importante del proceso de globalización de China es el gran dinamismo que ha tenido el país en más de un cuarto de siglo, así como las tendencias de los cambios económico y social que están por venir. Para muchos países China ya no sólo representa una amenaza, sino también una gran oportunidad de acceder a un mercado de más de 1 300 millones de habitantes en constante aumento en su nivel de vida.

Notas

- 1 La idea de globalización la encontramos también en los proyectos espirituales de las iglesias misioneras. La iglesia católica, por ejemplo, toma su nombre del concepto griego *pan* = universal.
- 2 Cfr. James Petra y Henry Veltmeyer. *La globalización desenmascarada. El imperilismo en el siglo XXI*. Universidad Autónoma de Zacatecas, 2003, p. 11.
- 3 George T. Crane. "Imagining the Economic Nation: Globalisation in China", *New political Economy*, julio, 1999, vol. 4, issue 2, p. 215. Wolfgang H. Reinicke. "Global Public Policy", *Foreign Affairs*, vol. 76, núm. 6, 1997, pp. 127-138. Robert Cox. *Production, Power, and Worm Order*. Columbia University Press, 1987, pp. 253-263. Richard Rosecrance. "The Rise of the Virtual State", *Foreign Affairs*, vol. 75, núm. 4, 1996, pp. 45-61.
- 4 Robert Cox. *Production, Power, and Worm Order*. Columbia University Press, 1987, p. 254. George T. Crane. "Imagining the Economic Nation: Globalisation in China", *New political Economy*, julio, 1999, vol. 4, issue 2, p. 215.
- 5 Arjun Appadurai. "Disjuncture and difference in the global cultural economy", en *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalisation*. University of Minnesota Press, 1996, pp. 27-47. George T. Crane. "Imagining the Economic Nation: Globalisation in China", *New political Economy*, julio, 1999, vol. 4, Issue 2, p. 215.
- 6 Aunque el análisis de estos temas van más allá de la intención de este trabajo, es importante señalar las implicaciones que tiene la globalización sobre las áreas de la cultura (en el sentido antropológico del concepto), algunas de las cuales se explicitan someramente o quedan implícitas en las argumentaciones aquí presentadas.
- 7 Esta selección un tanto arbitraria no niega la posibilidad de un análisis del concepto chino de globalización, como un país imperial que durante más de 2000 años se consideró el centro del mundo, poseedor de una idea totalizadora a través de la cual se asignaba a sí misma funciones propias de un país central y definía para el resto del mundo categorías de países semiperiféricos y periféricos.
- 8 De hecho se considera que fue en el undécimo Congreso Nacional del Partido Comunista (a finales de 1978) cuando China inició la etapa de reforma económica y de apertura de su economía, proceso que ha tenido múltiples matices y actuado en diferentes áreas de la economía como el comercio exterior.
- 9 World Trade Organization, *Annual Report 2000*, Ginebra, 2000, pp. 20-21.
- 10 Lardy R. Nicholas. "United States-China Ties: Reassessing the Economic Relationship", US House of Representatives, Washington D.C., octubre de 2003.
- 11 Denny Roy. *China's Foreign Relations*. MacMillan Press, Ltd, London, 1998, p. 91.
- 12 Peter Wonacott. "De algodón a cobre. China pone presión a los productores mundiales de bienes básicos", *Street Journal Americas, Mural*, 24 de octubre de 2003.
- 13 Evidentemente que el factor chino no es el único. Hay que tener en cuenta, además de la demanda china de petróleo, el aumento de los inventarios comerciales de crudo por parte de Estados Unidos, el surgimiento de la India como importador destacado, el que las exportaciones de Irak se ubiquen a la mitad de los niveles previos a la guerra y el anuncio de la OPEP (el 24 de septiembre de 2003) sobre el plan de recortar la producción en 900 000 barriles diarios a partir del 1 de noviembre de ese año. Véase Phillip Day. "China ayuda a mantener en alza los precios del crudo", *The Wall Street Journal, Mural*, 22 de octubre de 2003.
- 14 *Idem*.
- 15 Ming Zeng y J. Peter Williamson. "The Hidden Dragons", *Harvard Business Review*, octubre, 2003, pp. 92-93.
- 16 David Hale y Lyric Hughes Hale. "China Takes Off", *Foreign Affairs*, noviembre-diciembre, 2003, p. 38.
- 17 R. Nicholas Lardy. *Integrating China into the Global Economy*. Brookings Institution Press, Washington, 2002, p. 41.
- 18 *Ibid.*, p. 61.
- 19 *Ibid.*, pp. 5-6.
- 20 Véase Enrique Quintana. "Desafío chino", *Mural*, 6 de octubre de 2003.
- 21 Kenneth Lieberthal y Geoffrey Liberthal. "The Great Transition", *Harvard Business Review*, octubre, 2003, p. 73.
- 22 *Ibid.*, pp. 71-81. Enrique Quintana. "Desafío chino", *Mural*, 6 de octubre de 2003.
- 23 Lardy 2002, *op. cit.*, cita 17, pp. 61-62.
- 24 Yunwian Yan. "The Politics of Consumerism in Chinese Society", en Irene White (ed.) *China Briefing 2000*, London: M.E. Sharpe, 2000, pp. 159-194.
- 25 Véase Roberto Hernández H. "Inversión extranjera directa y cambio institucional en China", *México y la Cuenca del Pacífico*, vol. 6, núm. 19, mayo-agosto de 2003, pp. 46-54. Datos estadísticos del Ministerio de Comercio Exterior y Cooperación Económica (MOFTEC), Pekín (<http://www.uschina.org/statistics/fdi1979-01.html>).
- 26 Lardy, *op. cit.*, cita 17, pp. 4-5; World Bank, 1999: 38.
- 27 Sayuri Ito. "Does China's Globalization and Structural Reform Pose a Threat to Japan?" (mimeo), Economic Research Group (ito@nli-research.co.jp).
- 28 *China Statistical Yearbook*, 1999.
- 29 Véase Asia Pacific Connections, *Asian Perspective* (<http://apconnections.com/perspective/03-Sept.html>).
- 30 Ming Zeng y J. Peter Williamson. "The Hidden Dragons", *Harvard Business Review*, octubre, 2003, p. 92.
- 31 Funcionarios agrícolas de Estados Unidos y Canadá prevén que China importará 10 000 toneladas métricas de ternera en 2004 y más de 350 000 dentro de diez años. En 2003 China importó 150 millones de toneladas de mineral de hierro, superando a Japón como el mayor consumidor de mineral de hierro del mundo. Véase Peter Wonacott. "De algodón a cobre. China pone presión a los productores mundiales de bienes básicos", *Street Journal Americas, Mural*, 24 de octubre de 2003.
- 32 Lardy, *op. cit.*, cita 16, pp. 34-35.
- 33 *Ibid.*, 22.
- 34 China's Foreign Trade (<http://www.ccpit.org/vhosts/english/II.htm>).

- 35 Roberto Hernández. “El comercio exterior de China a principios del siglo ^{xxi}”, *México y la Cuenca del Pacífico*, vol. 6, núm. 20, pp. 57-68.
- 36 China Economic Net (http://en.ce.cn/Business/t200040121_296062.shtml).
- 37 Para 2002 la CIA reportó en *The World Factbook* – China, un estimado de 4 700 dólares en términos de *purchasing power parity* (<http://www.cia.gov/cia/publications/factbook/geos/ch.html>).
- 38 Andrea Cornia y Kiiski Sampsa. “Trend in Income Distribution in the Post-World War II Period: Evidence and Interpretation”, Discussion Paper, 2001/89, United Nations University and World Institute for Development Economics Research, Helsinki, Finland. Retrieved, 20 de noviembre de 2002, <http://www.wider.unu.edu/publications/dps/dp2001-89.pdf>. 